

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

El discipulado del Hijo del hombre: [The discipleship of the son of man]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Vena, Oswaldo
Publisher	DEI - RECU
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-06-30 08:29:12
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/183586

El discipulado del Hijo del hombre: el modelo cristológico de Marcos para una comunidad sufriente

Resumen

Este artículo investiga la posibilidad de encontrar en el evangelio de Marcos una manera alternativa de entender a Jesús. Reconociendo que el discipulado es el motivo central de este evangelio este trabajo invierte el asunto en cuestión al hacer de Jesús, y no otra persona, el discípulo ideal del reino de Dios. Como tal, Jesús es el que llama a la gente a un co-discipulado con el propósito de construir una nueva realidad que él, como Hijo del hombre y representante de la comunidad, ha venido a anunciar e implementar. Todo el argumento asume que la situación de la comunidad marcana es fundante para la interpretación sugerida.

Abstract

This article seeks to investigate the possibility of an alternative way of looking at Jesus in the gospel of Mark. Recognizing that the discipleship motif is central to this gospel this work turns the issue on its head by making Jesus, and not anybody else, the ideal disciple of the kingdom of God. As such, he becomes the one who calls people to co-discipleship for the purpose of constructing a new reality which he as the Son of man and representative of the community has come to announce and to implement. The whole argument takes the situation of the Markan community as foundational for the suggested interpretation.

Introducción

Los modelos tradicionales de Jesús como Mesías, Hijo de Dios y Salvador lo confinan a descripciones étnicas, religiosas y metafísicas que terminan por alienar a quienes quieran encontrar en él un modelo para la vida y la praxis cristiana. Lo mismo sucede con los modelos de profeta y de siervo explotados discursivamente hasta el cansancio por la Teología de la Liberación. El primero puede llegar a ser interpretado en forma demasiado exclusiva en términos de género y el segundo de manera muy servil, afectando así a quienes ya tienen una posición secundaria en nuestra sociedad, como sería el caso de las mujeres y las minorías étnicas.¹ En un trabajo anterior² hablo de Jesús como ejemplo, modelo del diácono, de servicio voluntario al prójimo, pero advierto sobre la complejidad de esta descripción en nuestra sociedad donde el servicio es patrimonio exclusivo de ciertas personas.

Se hace necesario entonces un modelo más inclusivo. Propongo que este modelo es el de Jesús como el discípulo ideal del reino de Dios.³ ¿Que significaría verlo a Jesús, sobre todo en el evangelio de Marcos, como modelo supremo de discipulado? Esto requeriría releer los títulos que tradicionalmente se le han aplicado en este evangelio –Hijo del hom-

¹ Elisabeth Schüssler Fiorenza, *But She Said. Feminist Practices of Biblical Interpretation* (Boston: Beacon, 1992), 72-73

² Oswaldo D. Vena, "Gospel Images of Jesus as Deacon: Upsetting the Hierarchies of His Culture." *NAAD Monograph Series No.14* (2003), pp.1-16.

³ Esto lo anticipé, intuitivamente, en el artículo que escribí para el libro en honor de Severino Croatto en donde digo que "En el evangelio de Marcos Jesús es quien encarna el discipulado auténtico." Oswaldo D. Vena, "The Rhetorical and Theological Center of Mark's Gospel," en Guillermo Hansen, ed., *Los caminos inexhaustibles de la Palabra*. (Buenos Aires: Lumen/Isedet, 2000), 343-345.

bre, Hijo de Dios y Mesías- en función de su rol como ejemplo de discipulado. ¿Cuáles serían las implicaciones de una lectura semejante para la cristología, la teología, la eclesiología, la escatología y la praxis?

En la monografía citada arriba traté de demostrar que todo el evangelio de Marcos está construido como quiasmo que se centra en el llamado de Jesús en 8:31-38 a un discipulado sufriente. Este no es un llamado exclusivo para sus discípulos sino para toda la gente (v.34). Es un llamado a una vocación de resistencia al poder imperial ya que podría merecer la cruz, la pena máxima de muerte para los enemigos de Roma. Por eso pienso que el contexto en el cual se escribe el evangelio es la revolución judía de los años 66-70 y que el propósito del evangelista es alentar a su congregación, que estaría compuesta de judíos y gentiles, a permanecer fieles a Dios sin ceder a la presión zelota de colaboración con la revuelta ni a la presión romana de denunciar a los posibles simpatizantes de la revolución que podrían haberse refugiado en la comunidad. El modelo que Marcos utiliza para alentar a su comunidad es el de Jesús mismo, discípulo del reino y de Dios. Su llamado a tomar la cruz es un llamado a imitarlo a él. Esta es la primera vez que la cruz aparece en el evangelio, pero su larga sombra se extenderá sobre el resto de la narración. Sin embargo este sufrimiento y eventual muerte estarían acompañados de la vindicación divina, primero para Jesús y luego para sus seguidores, quienes recibirían la aprobación del Hijo del hombre al venir este a establecer el reino. El tomar la cruz en imitación de Jesús, el discípulo ideal e Hijo del hombre, se da en el momento histórico de los lectores del evangelio, situado entre la resurrección y la parusia. Pero Jesús toma su cruz sin la ventaja de saber, como los lectores, el fin de la historia. En ese sentido su fe en el triunfo de Dios y en el advenimiento del reino, es ejemplar.

En el evangelio de Marcos Jesús es descrito de varias maneras por diferentes personajes reales y virtuales. El narrador habla de Jesús como Hijo de Dios (1:1); la voz del cielo, en su bautismo, lo identifica como Hijo amado (1:11); los demonios lo reconocen como el Santo de Dios (1:24), Hijo de Dios (3:11) e Hijo de Dios Altísimo (5:7); los discípulos lo llaman maestro (4:38; 10:35; 13:1) al igual que alguna gente (9:17), los fariseos y herodianos (12:14) y los saduceos (12:19); la gente de su pueblo lo identifica como el carpintero, el hijo de María y hermano de Santiago, Joset, Judas y Simón (6:3); Herodes piensa que es Juan el Bautista resucitado (6:16); la mujer sirofenicia lo llama "Señor" (7:28); Pedro lo llama el Cristo (8:29) y Rabí (9:5); Judas también lo llama Rabí (14:45); algunas personas creen que es Elías (6:15; 8:28); el ciego Bartimeo lo llama Hijo de David (10:47-48) y Rabbuni (10:51); el Sumo Sacerdote lo llama Cristo, Hijo del Bendito (14:62); Pilato lo llama Rey de los judíos (15:2, 9, 12, 26); los sumos sacerdotes y los escribas, en son de burla, lo llaman Cristo y Rey de Israel (15:32); el centurión cree que Jesús era Hijo de Dios (15:39) y, finalmente, el joven en el sepulcro lo llama el Crucificado, ahora resucitado (16:6).

Jesús no adopta ninguna de estas definiciones para hablar de sí mismo, excepto quizás la de *Señor* en 11.3 y *maestro* en 14:14. Pero estos son ejemplos de discurso indirecto donde Jesús imita la manera en que los discípulos y la gente se refieren a él. El Jesús de Marcos nunca se refiere a sí mismo de manera directa y factual pero indirecta y metafórica: novio en 2.19-20, sembrador en 4.3, el que ha venido a servir en 10.45, profeta en 6.4, enviado en 9.37, ungido/Cristo en 9.41 e Hijo del hombre en 2.10, 28; 8.31, 38; 9.12, 31; 10.33, 45; 14.21, 41.⁴ No es mi propósito navegar en esta red de títulos y funciones, que ya

⁴ Desde un punto de vista histórico es imposible determinar si Jesús se refirió a sí mismo como Hijo del hombre. Aun desde un punto de vista literario es difícil saber si Jesús se está refiriendo a sí mismo o a otro individuo. Pero el efecto totalizador de la narración nos da la pauta de que por lo menos para el evangelista Jesús es este Hijo del hombre.

están cargadas de significación teológica, para poder encontrarnos con el Jesús histórico, con lo que Jesús pensó de si mismo. Asumo desde el comienzo que Marcos esta elaborando su discurso con materiales principalmente orales, aunque quizás no todos, que ya habrían sido trabajados teológicamente por comunidades previas. Al recibirlos e incorporarlos en su versión de la historia de Jesús, Marcos simplemente les agrega otra capa con su propia interpretación. Es esta relectura teológica en la cual estoy interesado pues creo que la misma se debió a la necesidad concreta de la comunidad de permanecer fieles a Dios como seguidores de Jesús, el crucificado ahora resucitado. El discurso de Marcos es cristológico el cual, como toda teología, es contextual y, por lo tanto, particular, no abstracto y universal como se ha pretendido en el pasado.

A. Jesús como enviado/apóstol/discípulo (1.2-3; 4.1-20)

Marcos comienza su narración con una cita compuesta de varios pasajes del AT pero que el evangelista atribuye al profeta Isaías:

Mira, envió mi mensajero delante de ti, El que ha de preparar tu camino.

Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor,

Enderezad sus sendas. (Marcos 1.2-3)

Los pasajes en cuestión son:

He aquí que yo envío a mi mensajero a allanar el camino delante de mí. (Mal 3:1)

He aquí que yo voy a enviar un ángel delante de ti, para que te guarde en el camino (Ex 23:20)

Una voz clama: "En el desierto abrid camino a Yahvé, trazad en la estepa una calzada recta a nuestro Dios." (Is 40:3)

En Mal 3.1 el mensajero viene para preparar el camino de Yahvé. Lo mismo en Is 40.3, en donde el mandato de la voz anónima, si bien apunta a la liberación del pueblo del cautiverio babilónico, tiene aún como objeto a Dios. Pero en Ex 23.20 el mensajero, o ángel, es enviado por Yahvé para proteger a Israel en el desierto. Al unir ambas citas el sentido cambia. No se está hablando ya de un mensajero enviado por Yahvé para preparar *su* camino sino de un mensajero de Dios quien preparará *tu* camino. ¿A quién se refiere este *tu*? En 1.3 se lo identifica como el Señor (*κύριος*) y como ya se sabe esta era la expresión que los cristianos primitivos utilizaban para referirse al Cristo resucitado. Como este es el evangelio de Jesús Mesías (1.1) el rol de mensajero va a recaer entonces sobre Juan, y el de Señor sobre Jesús, aunque solamente una vez se lo llame así en todo el evangelio (11.3)⁵. Por otra parte el tema del camino (*óδος*) para hablar del ministerio de Jesús como proyecto de liberación es uno de los principales en el evangelio de Marcos. De acuerdo a la tesis de este trabajo diría que el camino se refiere al discipulado, del cual Jesús es hecho ejemplo y artífice.

Ya desde el comienzo del evangelio se nota la tensión entre un Jesús mensajero/enviado y discípulo de Juan y un Jesús Mesías/Señor, más fuerte que Juan, uno que bautizará con el Espíritu Santo. Esto se debe al hecho de que Marcos está utilizando tradiciones diversas en algunas de las cuales Jesús es todavía descrito como un mensajero de Dios, un tipo de Elías, quien anuncia la llegada inminente del reino (cf.1.15 y 8.28). Estas tradiciones preservan la memoria de un Jesús histórico que en un cierto momento de su vida se une a un movimiento de renovación en Israel en espera de la consumación del reino de Dios.

⁵ Sin embargo, ver 2.28 y 12.36-37.

Según Joel Marcus, Marcos demuestra una gran predilección por el libro del profeta Isaías, lo cual se ve no solamente por la cita de 1.3 sino también porque es el único profeta al cual menciona por nombre (1.2 y 7.6). Además en la introducción al evangelio desarrolla varios temas sacados del Deutero-Isaías.⁶ No sería nada raro entonces que su entendimiento de Jesús como discípulo sufriente del reino de Dios haya sido influenciado por la descripción del siervo de Yahvé en Isaías.⁷ Si esto es así, entonces, el siguiente pasaje de Isaías 50.4 es particularmente relevante:

*El Señor Yahvé me ha dado lengua de discípulo,
para que haga saber al cansado una palabra alentadora.
Mañana tras mañana despierta mi oído,
para escuchar como los discípulos.*

El siervo es un *discípulo* de Yahvé y su misión es alentar a los cansados. Esta misión que Dios le ha dado al siervo le llevaría a recibir los insultos y abusos de sus enemigos sabiendo que, al final, Dios le justificaría, le vindicaría, y por lo tanto no quedaría avergonzado (Is 50.6-9). Hay aquí suficiente evidencia como para pensar que Marcos tenía estos pasajes en mente cuando describe a un Jesús discípulo sufriente del reino de Dios.

Otro pasaje instructivo es el de Marcos 4.1-20, en donde encontramos las llamadas parábolas del reino. La primera de ellas, la parábola del sembrador, presenta a Jesús como el que proclama el reino de Dios y la semilla es claramente un símbolo del mensaje del evangelio, la palabra, *λόγος* (ver 4.14-21). En 4.3 la correspondencia entre Jesús y el sembrador se hace aun más evidente. Se dice ahí que el sembrador "salió" a sembrar. El verbo que se utiliza para salir es *ἐξῆλθεν*, el mismo que aparece en 1.38 para decir que Jesús había salido para predicar las buenas nuevas. De manera que el sembrador saliendo a sembrar es una forma metafórica de referirse a la actividad pública de Jesús como aquel que proclama el reino. Como sembrador Jesús solamente desparrama la semilla (el mensaje) sobre distintos tipos de terreno (gente) pero el que da el crecimiento es Dios. Como sembrador Jesús es impotente, incapaz de garantizar el crecimiento de la semilla, de la misma manera que en 6.5-6 es incapaz de garantizar la sanidad de la gente en su pueblo natal de Nazaret. Su única responsabilidad como discípulo del reino es la de proclamar el mensaje, "preparar" la tierra, y dejar los resultados a Dios. Algo semejante sucede en la parábola de la semilla que crece por sí sola en 4.26-29. El sembrador no sabe cómo la semilla se transforma en planta. Su única responsabilidad es la de sembrar. Así también Jesús, como discípulo del reino, es un instrumento para que el mismo crezca en el mundo. Pero es solo un instrumento, un vehículo. El poder de reproducción, la vida, viene de Dios.

B. Jesús como hijo/discípulo amado (1.9-11)

Jesús se somete al bautismo de Juan, un bautismo que según el narrador era "de conversión para perdón de los pecados" (v.4). La gente se acercaba al río Jordán y eran bautizados confesando sus pecados (v.5). Se trata éste de un movimiento popular compuesto de gente proveniente de la región de Judea y de Jerusalén. Jesús no es de esta región, sino de Galilea. Es natural pensar que Jesús también viene a confesar sus pecados, los cuales no

⁶ Por ejemplo perdón de pecados (cf. Is 43.25; 44.22), el desierto/páramo (cf. Is 40.3; 43.19; 48.20-21), el rasgado de los cielos, el descenso del Espíritu Santo y la voz del cielo (cf. Is 63.11-64.1; 11.1-2 y 42.1), Jesús viviendo en paz y armonía con las fieras (cf. Is 11.6-8; 65.25), el anuncio inicial de Jesús de la proximidad del reino de Dios (cf. Is 40.9-10; 52.7; 61.1-15). Joel Marcus, *Mark 1-8*, p. 139

⁷ Ver por ejemplo Marcos 10:45 e Isaías 52:13-53:12.

deben entenderse en términos individualistas y de culpa, como la tradición cristiana desde el tiempo de San Agustín nos ha enseñado, sino más bien como un reconocimiento de haber comprometido la fidelidad a Yahvé al tolerar, junto con el resto de Israel, el programa socio-político y religioso del imperio romano que postulaba al César como dios. El bautismo representa la etapa inicial del discipulado del reino en donde se rechazan los poderes diabólicos y se retorna al Dios del pacto. Jesús hace precisamente esto. Pero la narración prepara al lector para no ver en Jesús a un discípulo ordinario. Primero Juan tiene que explicarle a la gente que su propio ministerio es temporal y preparatorio. Después de él vendría alguien a quien él se sometería totalmente, alguien que bautizaría con el Espíritu Santo. Ese alguien, por supuesto, es Jesús, cuya importancia es acentuada por el descenso del Espíritu en forma de paloma y la voz del cielo en 1.11. Jesús será discípulo de Juan pero es primariamente el Hijo y discípulo amado de Dios.

La voz del cielo es una cita de dos pasajes del Antiguo Testamento. La primera parte viene del Salmo 2.7, el cual se refiere al rey de Israel en su relación íntima con Yahvé. La segunda parte viene de Isaías 42.1:

*He aquí mi siervo a quien yo sostengo, mi elegido en quien se complace mi alma.
He puesto mi espíritu sobre él: dictara ley a las naciones.*

Jesús entonces es presentado paradójicamente como Mesías, Hijo de Dios y discípulo de Juan que viene a confesar sus pecados junto con la gente, algo que la narración trata de ocultar por medio de una exaltación de su persona sobre la de Juan y la otra gente. Pero es bien claro que Jesús permanecerá como discípulo de Dios y de su reino. Esto lo demuestra el hecho de que luego de ser tentado por Satanás, cuando su vocación de discípulo del reino es probada por primera vez, Jesús comienza su ministerio de predicación anunciando la pronta llegada del reino de Dios (1.14-15). Su mensaje es similar al de Juan el Bautista. Llama a la gente a prepararse para recibir el reino. Habla de cumplimiento, de conversión, de arrepentimiento. Su rol es puramente el de uno que anuncia, un profeta, un apóstol, un discípulo y como tal se subordina completamente a Dios y su dominio.

Varios otros pasajes en Marcos sugieren esta noción de discipulado. Por ejemplo en 9.37 Jesús dice que Dios le ha enviado. Luego, él mismo enviará a sus discípulos (6.7). El verbo es el mismo, ἀποστέλλω. Y en 6.30 las palabras “apóstoles” y “discípulos” se intercambian con el mismo significado. Esto haría de Jesús también un discípulo al servicio del reino.

En la narración del hombre rico de 10.17-22 es bien claro que para Jesús Dios es la última realidad, el único en el cual reside la bondad suprema: “Nadie es bueno sino Dios”. De nuevo, Jesús se subordina totalmente a Dios. No se ve nunca a sí mismo como un fin sino como un medio para posibilitar el acceso a Dios. El llamado al discipulado del v.21 es un llamado a construir el reino conjuntamente con Jesús. La entrada en el reino depende de la obediencia a este llamado pero Jesús no se erige como el que concede este privilegio sino que es Dios quien hace posible la obediencia que salva (v.27).

En la institución de la cena/eucaristía de 14.22-25 Jesús nuevamente relativiza su posición y absolutiza a Dios y su Reino. Su sangre, su sacrificio, es un medio para el beneficio de muchos. ¿Es la idea detrás de este pasaje aquella del siervo sufriente de Isaías? ¿O es quizás la del mártir justo del tiempo de los Macabeos? No lo sabemos. Pero si sabemos que Jesús espera participar en la nueva creación, el Reino de Dios, como participante, sin ocupar ninguna posición de privilegio aparente. El reino es “de Dios”, no “de mi Padre” como en Mateo 26.29.

C. El discípulo del reino llama a otras personas a un co-discipulado y las co-misiona (3.13-19; 6.6-13)

Al elegir un grupo de personas con las cuales compartir su ministerio como discípulo del reino Jesús está constituyendo simbólicamente un nuevo Israel. El número doce así lo sugiere. El propósito de esta elección es para que estuviesen con él y para enviarlos a predicar, dándoles asimismo poder sobre los espíritus inmundos. Al igual que Dios le enviara, Jesús envía ahora a sus discípulos en una misión semejante a la suya. Esta es la de preparar, construir el camino de Yahvé. El verbo *κατασκευάζω*, que significa “preparar” pero también “construir”, “edificar”, no se encuentra en los textos hebreos y griegos de las citas combinadas utilizadas por Marcos en 1.2-3. En ese sentido quizás se trate de una innovación del evangelista.⁸ Este construir una nueva sociedad se da en comunidad. Jesús llama a sus discípulos para que estén con él, y él con ellos. Juntos, Jesús y el grupo de discípulos, que no debe limitarse a los Doce como bien lo demuestra el evangelista al diferenciar entre los Doce y los discípulos⁹, constituirán una comunidad alternativa cuya principal motivación será la de hacer la voluntad de Dios (cf. 3.31-35). En esta comunidad Jesús aprenderá qué significa ser discípulo del reino. Aprenderá que el discipulado implica rechazo, impotencia, y hasta reconocer los propios errores y prejuicios, como bien lo ilustra el incidente con la mujer sirofenicia (7.24-30). En última instancia aprenderá que el discipulado implica el sacrificio de la propia vida, con todos sus privilegios, por el servicio del reino (8.34-35), y la obediencia incondicional a Dios y sus métodos (14.36).

La comunidad marcana encontrará, entonces, en Jesús un modelo a seguir que la desafiará a permanecer fieles a Dios en el contexto de su realidad específica. Si la historia de Jesús presentada por el evangelista fue utilizada para instruir a los nuevos miembros de la comunidad en los pasos del discipulado, y esto no lo sabemos, entonces quisiera sugerir que hay al menos seis puntos que Marcos quiso enfatizar:

Momento	Jesús	Discípulos
Llamado	1:9	1:16; 2:13-17
Recepción de poder y autoridad	1:10-11	3:13-19
Período de instrucción	Antes y durante su relación con Juan el Bautista	Durante sus viajes con Jesús
Comienzo oficial de la misión	1:14	6:12-13, 30-31
Exito mezclado: aceptación y rechazo	6:1-6a; 7:24-30	7:30-52; 9:18, 28-29; 8:32-33
Reconocimiento de la principal paradoja del discipulado: perder la vida para salvarla	14:32 -42	Incumplido en la narración de Marcos

⁸ Herman C. Waetjen, *A Reordering of Power. A Socio-Political Reading of Mark's Gospel* (Minneapolis, MN: Fortress Press, 1989), 64.

⁹ Se debate todavía si Marcos, cada vez que menciona la palabra discípulos, tiene en mente solamente a los Doce. Mi opinión personal es que de acuerdo a la cronología de la narración, Jesús llama a varias personas en particular a unirse al movimiento (cf. 1.16-20; 2.13-14). Pero hay también quienes le siguen, formando un grupo del cual después Jesús elegirá un núcleo íntimo. Antes de que el texto mencione la elección de los Doce se nos dice que Jesús estaba ya acompañado por discípulos (cf. 2.15-16, 18, 23. 3.7, 9). De manera que cuando Jesús llama a los Doce lo hace eligiéndolos de un grupo mayor de discípulos y discípulas (cf. 3.13-19). Cuando Marcos utiliza la palabra discípulos no debe pensarse entonces que se refiere solamente a los Doce sino que es posible que incluya también al grupo mayor de seguidores y seguidoras que en 8.34 reciben también el llamado al discipulado sufriente.

Estos momentos servirían de guía¹⁰ para la comunidad en su deseo de permanecer fieles a Dios en medio de los problemas provocados por la revuelta judía, al hallarse presionada a alinearse con uno de los dos lados del conflicto. Jesús es presentado como modelo, como discípulo ideal, pues permaneció obediente a Dios resistiendo métodos violentos pero a la misma vez oponiéndose al poder imperial de Roma, relativizándolo con el mandamiento aquel de devolverle al César lo que le pertenecía- ¡y en la mentalidad hebrea todo pertenecía a Yahvé!- y darle a Dios lo que era de Dios, esto es, absolutamente todo, hasta la vida misma (12.17). Siguiendo los pasos de Jesús, el discípulo sabe que su fidelidad a Dios puede costarle la vida, pues eso es lo que le sucedió a Jesús. Sin embargo, la realidad de la resurrección, que ellos están viviendo, les impulsará a continuar construyendo el camino comenzado por Jesús, solo que ahora es la comunidad la que sirve de mediación del reino. El Cristo resucitado vive en medio de la comunidad como realidad espiritual que le da el poder para resistir el mal encarnado en los programas imperiales y revolucionarios que se le presentan como únicas alternativas. Hay otra alternativa, dice Marcos, el dominio de Dios proclamado por una comunidad de iguales, co-discípulos del discípulo por excelencia, Jesús de Nazaret.

D. Jesús como el Hijo del hombre¹¹ en Marcos

El Jesús marcano, aquel que es producido por el texto de este evangelio, prefiere siempre la expresión Hijo del hombre para referirse a sí mismo.¹² ¿Se podría releer esta expresión con la clave hermenéutica del discipulado? ¿Habría pautas en el texto? Veamos.

Es evidente que Marcos se refiere a Jesús como el Hijo del hombre, cuya misión es la de perdonar pecados (2.10) y declarar su autoridad sobre la institución del sábado cuando éste atenta contra la dignidad del ser humano (2.23-28). Pero también como el juez escatológico cuya venida dividirá a la gente entre escogidos y rechazados (8.29-38; 13.21-32; 14.61-62). Todas estas instancias constituyen un verdadero campo semántico y, por lo tanto, deben ser consideradas como una unidad de significado. Es decir, el Hijo del hombre terrenal y el celestial se refieren a la misma persona, Jesús, no a dos realidades escatológicas diferentes. Y todos los atributos del Hijo del hombre no solo son de Jesús pero también de la comunidad pos-Pascual de discípulos/as. Existe una relación íntima entre el Hijo del hombre y su comunidad,¹³ como veremos a continuación.

¹⁰ Se podría pensar que cada uno de estos momentos se reflejaba en la práctica eclesial de la comunidad. Por ejemplo, el llamado al discipulado podría darse cuando la persona se unía a la comunidad y el poder para llevar a cabo la misión se reconociera en el momento del bautismo; el período de instrucción precedería al bautismo pero también lo seguiría en las reuniones semanales cuando la comunidad se juntaba para compartir la eucaristía y escuchar las historias de Jesús; el comienzo oficial de la misión seguiría al bautismo y consistiría en proclamar el reino de Dios como alternativa a las soluciones revolucionarias y tradicionales. En medio de esta proclamación se enfrentarían con la posibilidad del fracaso o del éxito en la medida en que se asumiera totalmente la paradoja central del discipulado: perder la vida es salvarla.

¹¹ En este trabajo evitaré el debate ya familiar sobre si Jesús se vio a sí mismo como el Hijo del hombre apocalíptico de Daniel 7, o si esto es algo agregado por el evangelista, o sea la iglesia, y entonces debería entenderse como un título cristológico, o si se trata de la manera en que una persona se refiere a sí misma con cierta modestia, sin ninguna implicación escatológica. En el nivel narrativo es claro que Jesús es el Hijo del hombre, ya sea terrenal o celestial, y estas referencias deben de ser consideradas juntas, no separadas. Para una discusión reciente sobre el Hijo del hombre consultar a Adela Yarbro Collins y John J. Collins, *King and Messiah as Son of God: Divine, Human, and Angelic Messianic Figures in Biblical and Related Literature* (Grand Rapids, MI/Cambridge, UK: Eerdmans Publishing Company, 2008), 149-174, y también a D. Burkett, *The Son of Man Debate: A History and Evaluation* (SNTSMS, 107; Cambridge, UK: Cambridge University Press, 1999).

¹² La expresión Hijo del hombre aparece trece veces en Marcos. Diez veces se refiere al Hijo del hombre terrenal (2:10, 28; 8:31; 9:9,12-13, 31; 10:33; 10:45; 14:21, 41) y tres al Hijo del hombre celestial (8:38; 13:26; 14:62).

¹³ Dice Gerd Theissen: "Sobre todo en la figura del Hijo del hombre los itinerantes carismáticos cristianos tempranos fueron capaces de interpretar y confrontar su propia situación social" (traducción mía) *Sociology of Early Palestinian Christianity* (Philadelphia: Fortress Press, 1978), 27.

1. El Hijo del hombre llama a la gente a un discipulado sufriente (8.34-38)

En la monografía mencionada previamente¹⁴ concluyo que el centro retórico-teológico del evangelio podría localizarse en 8.34-38, en donde el llamado al discipulado pareciera estar definido en términos de una *imitatio Jesu*, a quien el contexto lo identifica con el Hijo del hombre. Negarse a sí mismo y tomar la cruz es algo que define el ministerio de Jesús. La estructura es quiásmica:

- A. Si alguno quiere venir en pos de mí
- B. Niéguese a sí mismo
- B'. Tome su cruz y
- A'. Sígame

Como la personalidad de los individuos estaba inmersa en el grupo familiar al cual pertenecían, el negarse a sí mismo tenía que ver con negar todo aquello que constituía el entorno familiar de la persona, o sea sus parientes, su casa y el lugar donde había nacido o se había criado (6.4). En virtud de 1.14-15, donde Jesús se presenta anunciando el evangelio del Reino, podríamos decir que el seguimiento de Jesús no es la meta del discipulado sino que es una invitación para participar en la misión de Jesús; o sea, es una invitación al discipulado conjunto, a un co-discipulado. Y el modelo es Jesús, quien el contexto inmediato de 8.31-33 lo identifica como el Hijo del hombre. Esta es la tercera vez que esta expresión aparece en el texto y la novedad aquí es que este Hijo del hombre (o el humano) debería sufrir, morir y resucitar al tercer día. Esto nos proporciona el trasfondo para el llamado al discipulado de 8.34-38. La construcción del Reino requiere que el discípulo este dispuesto a perder la vida; pero no solo la vida física sino sobre todo la social, la vida basada en una sumisión a los valores del imperio. Perder la vida significaba renunciar a todo aquello que les proporcionaba seguridad y estabilidad y reemplazarlo por un co-discipulado al servicio de los nuevos valores del reino de Dios. El anuncio de Jesús no acusa sino más bien libera a la gente de la dependencia a la que se hallaba sometida en el sistema patriarcal y religioso tanto de Israel como del imperio Romano. Pero les advierte que el precio que deberían de pagar por tal liberación es sumamente alto.

Pero hay algo más. En 8.38 Jesús introduce un nuevo elemento. El avergonzarse de él y de sus palabras pondría al individuo en la difícil situación de tener que ser objeto del rechazo por parte del Hijo del hombre, el cual ahora es descrito como viniendo en la gloria de su Padre con los santos ángeles. ¿Por qué este cambio tan brusco, de sufriente a victorioso, de ultrajado a glorificado? El contraste es grande sin duda. El Hijo del hombre sería ultrajado por los líderes religiosos de Israel pero vindicado por Dios. El mensaje del texto es claro: el discipulado puede traer aparejado el sufrimiento, la marginación social y aun la muerte, pero Dios no dejaría impune el sufrimiento de sus siervos.

Marcos parece sacar esta idea del libro de Daniel, donde se menciona un personaje que el escritor describe como un "Hijo de hombre" el cual se acerca en las nubes del cielo al Anciano (Dios) el cual le entrega imperio, honor y gloria luego de lo cual todas las naciones le obedecen y sirven (Daniel 7.13-14). Se dice además que este reino no sería destruído pues su carácter es eterno. En Daniel 7.27b es ahora el *pueblo* de los santos del Altísimo el que es descrito como poseyendo un reino eterno y recibiendo la obediencia de todas las naciones. Es importante notar que en este contexto el Hijo del hombre es identificado con los santos del pueblo del Altísimo, ya que lo que se le promete al primero se le da a los

¹⁴ O. Vena, "The Rhetorical and Theological Center of Mark's Gospel."

segundos (cf. 7.14 con 7.22 y 7.27). En otras palabras, el Hijo del hombre recibe en forma representativa el poder que luego le será dado al pueblo oprimido. El Hijo del hombre *representa* al pueblo de los santos del Altísimo.

Si es así, a este pueblo, que en el contexto histórico del libro de Daniel se refiere a los judíos que se vieron afectados por las políticas represivas de Antíoco Epifanes, se le permite compartir en la gloria y la majestad de Dios. Lo extremo de la descripción tiene como propósito alentar a los que están padeciendo ultrajes bajo el régimen Selúcida. Aunque ahora sufrían, pronto estarían compartiendo la gloria del Altísimo y sus perseguidores les servirían a ellos.

Al igual que el Hijo del hombre de Daniel 7, quien recibe en forma representativa poder, honor y reino, aquí en Marcos 8.34-38 Jesús, el Hijo del hombre, sería glorificado como el representante de sus co-discípulos, aquellos que no tuvieron temor de entregar sus propias vidas por el evangelio. Esto asegura a los lectores, discípulos y discípulas también, su propia glorificación futura. El hecho de que Jesús haya sido vindicado con la resurrección y glorificado (esto lo asumimos, ya que el texto de Marcos no nos narra una ascensión, aunque la transfiguración podría cumplir la función de un anticipo de la gloria venidera) significa que el pueblo que él representa sería vindicado en forma similar. "Pues quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mi y por el Evangelio, la salvará" (Mc 8.35). Se trata de un verdadero darse vuelta de los destinos (*reversal of fortunes*) semejante al que observamos en el libro de Daniel. De ahí que pensemos que el evangelista está haciendo una relectura midrásica del capítulo 7 de ese libro.

2. El Hijo del hombre y su pueblo comparten sufrimientos y gloria (10.35-40)

En 10.33-34 Jesús anuncia por tercera vez sus sufrimientos, muerte y resurrección. Lo hace utilizando nuevamente la figura del Hijo del hombre a quien el lector ya está acostumbrado a leer en clave de discipulado pues este personaje apocalíptico ha sido transformado por Jesús en un símbolo de su propio ministerio y del de sus discípulos. Quizás sea por eso que en 10.35-40 Santiago y Juan le pidan una posición de privilegio en el reino venidero. Jesús los remite al hecho de que sus únicos privilegios serán beber la copa del sufrimiento y ser bautizados con el bautismo de la muerte, la suerte de todo discípulo. Perder la vida por Jesús y el evangelio, como vemos en 8.35, significa salvarla. Y aquí sucede algo similar: al igual que Jesús el discípulo debe estar dispuesto a hacer el supremo sacrificio por el reino/evangelio pues esto es lo que define el verdadero discipulado, no la especulación sobre la gloria futura.

Pero quizás se podría decir que al admitir una gloria futura Jesús está afirmando tener una posición especial en el plan de Dios como Mesías o Hijo de Dios o Hijo del hombre. Sin embargo esto no es necesariamente así. La exaltación era también el patrimonio y la esperanza de la persona justa de los salmos o de los mártires de la época de los Macabeos. Y lo sería también de los discípulos, a su debido tiempo. Esto es parte de la tradición judía acerca de la vindicación de la persona justa sobre la cual se construye la doctrina de la resurrección de los muertos (cf. Daniel 12.2-3). Jesús entonces está poniendo la petición y la ansiedad de Santiago y Juan en perspectiva. No puede haber gloria sin antes pasar por el sufrimiento que sobrevendría por resistir los poderes del anti-reino. En esto Jesús, como discípulo ideal, iba a marcarles el rumbo, pero ellos le seguirían, así como todo discípulo/a luego de ellos. La gloria es el patrimonio del pueblo de Dios, es la respuesta a la deshonra del presente, pero en ella no existen privilegiados. Ni aun Jesús puede garantizarles

una posición de privilegio ya que él mismo está completamente subordinado a la voluntad del Padre (cf. 13.32).

Nótese que Jesús no les dice a Santiago y Juan que ellos no serían vindicados con la gloria sino que él, por estar subordinado a Dios, no puede decidir sobre realidades *post mortem*. La función del discípulo está cuidadosamente delimitada por Dios de manera que no puede haber aspiraciones de poder entre el grupo de co-seguidores. Lo único a lo que pueden aspirar es a compartir los sufrimientos que, en el caso de la comunidad marcana, sobrevendrían naturalmente por ser fieles a la visión no violenta del reino en medio de visiones alternativas que predicaban la revolución armada. Pero los sufrimientos darían paso, como en Daniel, a la vindicación del pueblo representado en la figura del Hijo del hombre. Jesús entonces, al resucitar de entre los muertos, anticipa la vindicación del pueblo sufriente de Dios. Como diría Pablo, Jesús es el ἀπαρχή (primicias) a quien seguirían luego los creyentes. Solo que el apóstol se imagina una venida de Jesús a la tierra para poner en marcha la resurrección final y el reino de Dios (cf. 1 Tes 4.16). ¿Y qué de Marcos? ¿No está acaso el evangelista diciendo lo mismo, o sea, que Jesús como Hijo del hombre regresaría a la tierra al fin de los tiempos?

3. El Hijo del hombre viene en las nubes del cielo (8.38; 13.24-27; 14.62)

En la Septuaginta, la versión que probablemente Marcos utilizara, el Hijo del hombre de Daniel 7.13-14 viene hacia el Anciano “con las nubes del cielo” (μετά). Marcos, o la tradición que está empleando, la ha cambiado a ἐν, “entre nubes” (Mc 13.26).¹⁵ De esta manera se da a entender una venida del Hijo del hombre a la tierra y no, como en Daniel, a Dios, una escena que toma lugar en el cielo, y no en la tierra. El problema es que la narración marcana de-construye esta lectura porque no existe en este evangelio una ascensión, o sea, el momento escatológico que hace posible que Jesús retorne un día a la tierra. De manera que la venida del Hijo del hombre es anunciada pero esto no significa necesariamente a la tierra sino a Dios, como en Daniel, para recibir el reino. Sugiero que para Marcos esto había sucedido ya en la resurrección, en virtud de la cual Jesús como el Hijo del hombre había recibido poder y autoridad de una manera representativa. Pero el reino no le había sido dado todavía al pueblo del Hijo del hombre hasta que éste los encontrara en Galilea, luego de la resurrección. Ese momento marcaría la glorificación del pueblo del Hijo del hombre. Es la gloria de la que nos habla Daniel, manifestada por el hecho que la grandeza de todos los reinos del mundo es transferida al pueblo de los santos del Altísimo, quienes de ahí en más son servidos y obedecidos por todos (Dan 7.27). Sin embargo Marcos subvierte este simbolismo y va a decir que son el Hijo del hombre y su pueblo los que servirán a las naciones en un servicio que lejos de ser esclavizante es dador de vida, liberador. (Marcos 10.45).

Me gustaría pensar entonces que los pasajes sobre el Hijo del hombre viniendo en las nubes del cielo apuntan a la vindicación del pueblo sufriente de Dios y no a una segunda venida de Cristo. Jesús no tiene que regresar en victoria del cielo porque ya está presente a través del Espíritu en el pueblo sufriente que trabaja junto para su liberación. Desde este punto de vista, Jesús nunca se fue. Además, si consideramos Marcos 16.8 como el final del

¹⁵ Sin embargo en 14.62 se mantiene el original μετά. Esto podría significar que Marcos está utilizando ἐν y μετά como sinónimos pero que su intención es realmente interpretar la venida del Hijo del hombre en las nubes como un evento que sucede en el cielo, no en la tierra. También puede ser que algunas de las tradiciones orales que utiliza habían sido ya influenciadas por la lectura individualista del Hijo del hombre como un personaje celestial que baja a la tierra a implementar el reino, tal cual aparece en los libros apocalípticos de 1 Henoc y 4 Esdras. Marcos las incorpora pero las subvierte con su estrategia narrativa.

evangelio entonces la ascensión no es parte de la historia que Marcos esta narrando. El regreso victorioso de Jesús para infringir juicio sobre sus enemigos, o sea, los que habían rechazado su mensaje,¹⁶ es una creencia que la iglesia primitiva tuvo que desarrollar para consolar a los fieles durante las persecuciones o para brindarles ánimo durante los conflictos ideológicos que se sucedieron a la extensión del evangelio por el mundo. Pero es bien factible que Jesús haya predicado solamente la venida de un reino que sería posesión de los elegidos de Dios. Este concepto no siempre necesita de la presencia de una figura mesiánica. A veces es Dios mismo quien viene a establecer su dominio, como sucede en el Testamento de Moisés, un libro apocalíptico editado entre los años 7 y 30 de la era común, durante el reinado de los hijos de Herodes.¹⁷ Si en Marcos el Hijo del hombre es un símbolo para el pueblo de Dios y su venida en las nubes del cielo el momento en que Dios establece su reino, haciendo justicia de esta forma a su pueblo oprimido, Jesús entonces, con su muerte y resurrección, sería el precursor, el Elías de Malaquías 3.23-24.¹⁸

E. ¿Si no los Doce, entonces quién?

La pregunta que me he hecho, y me han hecho, es precisamente quién califica como discípulo en el evangelio de Marcos. La respuesta inmediata es Jesús; él es el prototipo del discípulo del reino, el modelo y ejemplo a seguir. Sin embargo hay personajes en la historia que parecieran ajustarse a este modelo más que otros. Por ejemplo, las mujeres discípulas, quienes nunca abandonan a Jesús aun en la hora de su martirio y muerte. Ellas son ejemplo de quienes están dispuestas a arriesgar la vida aun a costa de perderla. Este entendimiento del discipulado como servicio que da vida a través del sufrimiento (cf.10.45) solo es ejemplificado en la narración por las mujeres, quienes cumplen este rol desde el principio (1.31) hasta el fin (15.41). De esta manera, se transforman en las únicas verdaderas discípulas en todo el evangelio.¹⁹

Así, la mujer que unge la cabeza de Jesús y prepara su cuerpo de antemano para la sepultura, es la única que en todo el evangelio ve a Jesús, no como Mesías sino como discípulo del reino, dispuesto a pagar el precio máximo del discipulado, la muerte. Esta mujer, al ungirle la cabeza, cumple la función de Yahvé de vindicar a la persona justa delante de sus enemigos, tal cual lo expresa el Salmo 23.5:

*Tu preparas ante mi una mesa, frente a mis adversarios;
Unge con óleo mi cabeza, rebosante esta mi copa.*

Esta mujer, que parece entender la necesidad de Jesús en ese momento, es una co-discípula en sintonía con la realidad del reino de Dios. Y la respuesta de Jesús lo confirma: su acción quedará grabada en la historia de la proclamación del evangelio universal como ejemplo de solidaridad con el destino de Jesús, el discípulo por antonomasia.

Otros personajes marginales califican también como discípulos. El ciego Bartimeo de 10.46-52 es un ejemplo de alguien que deja todo para seguir a Jesús en el camino, alguien que pudiendo haber pedido honor y gloria, como lo hicieron Juan y Santiago en 10.35-40,

¹⁶ En el evangelio de Mateo, capítulo 25, tenemos una variante. La base del juicio no es doctrinal sino ética. Esto podría apuntar a un deseo de enfatizar la responsabilidad de los creyentes por la sociedad en vez de solamente hacer hincapié en la doctrina.

¹⁷ O. Vena, *The Parousia and its Rereadings*, 90.

¹⁸ El hecho de que el texto de Marcos se esfuerce por decir que este personaje fue en realidad Juan el Bautista probaría lo acertado de esta conclusión. La iglesia tuvo que justificar la superioridad de Jesús sobre Juan debido a la creencia de que Jesús era el Mesías prometido. Pero en realidad Jesús nunca dijo que él era el Mesías, o el Hijo de Dios, o el Hijo del hombre, sobre todo en Marcos. Aquellos pasajes en donde pareciera hacerlo, sobre todo en el evangelio de Juan, son probablemente el producto de grupos que sostenían cristologías diversas y que con el tiempo alcanzaron el status de ortodoxia dentro de la iglesia primitiva.

pide solamente poder ver. Su “vista” está puesta en este mundo, no en el próximo, y en ese sentido es ejemplo de praxis comprometida en la construcción de una nueva sociedad.

Manuel Villalobos, en una tesis doctoral no publicada que analiza el evangelio de Marcos desde una perspectiva *Queer*,²⁰ ha notado que las personas que parecen aproximarse más al modelo de discipulado son aquellas que trascienden las normas culturales esperadas de su género. Así, la mujer que unge a Jesús en 14.3-9, la criada del Sumo Sacerdote en 14.66-72, Simón el leproso en 14.3 y el hombre que lleva un cántaro de agua en 14.13, son ejemplos de un discipulado trasgresor en imitación de Jesús, quien también trasgrede las expectativas de masculinidad de su cultura.

Sin embargo, el objetivo de este trabajo ha sido demostrar que es Jesús quien en el evangelio de Marcos ejemplifica el discipulado fiel. Su ejemplo guiará a la comunidad a través de los duros momentos que les tocará vivir ayudándola a permanecer fiel a Dios. El tema del discipulado, entonces, es central en el evangelio no solo temática y teológicamente, sino también retórica y lingüísticamente. En este sentido es digno de destacar que Marcos es el primer escritor del Nuevo Testamento que utiliza la palabra discípulo (*μαθητής*) para referirse a los seguidores de Jesús. Pablo, que escribió antes, nunca la emplea ni para referirse a los seguidores de Jesús ni a los fieles, a quienes por lo general llama *ἀγιοι* (santos). Otra expresión que aparece en Marcos por primera vez es Hijo del hombre/el humano (*ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου*), la cual ¡Pablo no utiliza ni siquiera una vez! Estas dos expresiones están, en mi opinión, íntimamente relacionadas en la cristología del evangelista, como he tratado de demostrar en este trabajo. Marcos identifica a Jesús como discípulo ideal e Hijo del hombre que representa a la comunidad de discípulos/as sufrientes y sugiere que seguir a Jesús implica participar de los sufrimientos del Hijo del hombre, así como este ha participado de los sufrimientos de la comunidad. Esta relación simbiótica entre comunidad e Hijo del hombre se ve claramente en pasajes como Marcos 2.23-28, donde Jesús explica la acción de sus discípulos con una referencia a la autoridad del Hijo del hombre sobre el sábado y Marcos 8.34-38, donde Jesús afirma que seguirle a él implica estar dispuesto a sufrir y aún morir, así como lo está el Hijo del hombre. La venida de éste al fin de los tiempos es entonces una referencia a la entrega de poder y honor a su pueblo, los discípulos y discípulas del reino, algo que según Marcos, escribiendo durante la revuelta judía de los años 66 al 70, iba a suceder presumiblemente pronto en Galilea.

Conclusión

Ver a Jesús como el discípulo ideal es importante porque nos asegura que si él pasó a través del proceso del discipulado, incluyendo el aprendizaje, las dudas, los fracasos, entonces es más factible aceptar nuestras propias debilidades como discípulos/as. Y podemos entender y aceptar más a los discípulos de Jesús, aquellos que en Marcos aparecen siempre a contramano del programa liberador de Jesús. Además es un modelo que incluye a mujeres y personajes marginales, ya que aquel que es presentado como modelo es un campesino Galileo sin tierra y sin honor, un enemigo de Roma a juzgar por la manera en que fuera ejecutado, maestro/discípulo de una versión de la Torá con raíces en las tradiciones orales de Galilea e iniciador de un movimiento popular alternativo que intentaría redefinir el concepto de grupo familiar.

¹⁹ Hisako Kinukama, *Women and Jesus in Mark. A Japanese Feminist Perspective* (Maryknoll, NY: Orbis Books, 1994), 106.

²⁰ Manuel Villalobos Mendoza, “Abject Bodies in Mark’s Passion Narrative: A Butlerian Interpretation by a Mexicano Del Otro Lado,” *Garrett-Evangelical Theological Seminary*, 2010.

Por otra parte, ver a Jesús como Hijo del hombre que representa al pueblo sufriente es también importante porque aunque reconoce la interpretación individualista de este personaje por parte de la iglesia la elude conscientemente para aterrizar, si es posible, en el uso que Marcos pudo haberle dado a esta tradición. Entendemos que esto es solo una hipótesis, una construcción, como toda interpretación bíblica y en ese sentido no estamos proponiendo una metodología que no haya sido utilizada antes. La ventaja de esta estrategia hermenéutica es que mientras mantiene la tensión del momento apocalíptico de la instalación del reinado de Dios, no precisa de una venida de Jesús en la parusia para recoger a sus escogidos, una interpretación muy exclusivista que ha causado mucho daño tanto en la iglesia como en la sociedad. Pero si Jesús es el representante del pueblo sufriente de Dios, es decir los que han sufrido y sufren a manos de las fuerzas del anti-Reino, y si su resurrección es un adelanto de la vindicación final de este pueblo, entonces es la humanidad sufriente, la que ha sido objeto de la opresión y el abuso de los poderes de turno, la que heredará el reino de Dios, y no solo los cristianos. En el espíritu del Magnificat podemos resumirlo de la siguiente manera: Dios derribará a los potentados de sus tronos y exaltará a los humildes (Lucas 1.52).

Pero es quizás en el terreno de la praxis donde esta concepción de Jesús como discípulo podría tener una mayor repercusión. Si Jesús es discípulo de Dios y no tan solamente el salvador exclusivo de la tradición cristiana, si este rol se relega solamente a Dios, como lo sugiere una lectura honesta de la Biblia, si Jesús más que juez escatológico es el enviado de Dios que, a la vez nos envía a construir el reino junto con él, entonces una serie de posibilidades se nos presentan: el diálogo entre las diversas religiones, lo cual conduciría a una mayor tolerancia y consecuentemente a la disminución o total erradicación de conflictos armados en el mundo; la redefinición del concepto de iglesia y de misión, ya que la primera dejaría de poseer características patriarcales y verticalistas para dar lugar a un modelo más inclusivo, horizontal y democrático, y la segunda dejaría de tener connotaciones imperialistas para ser definida más en términos de cooperación y enriquecimiento mutuo. En otras palabras, un Jesús discípulo, más que un Jesús Mesías, haría más factible la posibilidad²¹ del reino de Dios sobre la tierra. Este es el Jesús que camina hoy a mi lado. Este es el Jesús que, propongo, Marcos tenía en mente.

Oswaldo Vena
Chicago, Estados Unidos
osvaldo.vena@garrett.edu

²¹ Entiendo el reino como posibilidad porque el mismo depende no solo de la acción de Dios sino también de la acción de las personas que profesan fe en Dios y en su dominio. El reino se instaura cuando la iglesia encuentra al resucitado en las Galileas de nuestro mundo. Es un encuentro y no un descenso. Es una conversación y no un monólogo.